

MIGUEL GIL
Wells College

La epopeya en Valle-Inclán:
Trilogía de la desilusión

EDITORIAL PLIEGOS
MADRID

INDICE

INTRODUCCIÓN 9

Capítulo I

VALLE-INCLÁN Y EL CARLISMO 15

Resumen histórico del carlismo 15

El carlismo de Valle-Inclán 24

Capítulo II

EL CARLISMO EN LAS OBRAS DE VALLE-INCLÁN
ANTERIORES A LA TRILOGÍA

"LA GUERRA CARLISTA" 35

Capítulo III

LOS CRUZADOS DE LA CAUSA:

EN BUSCA DE LA EPOPEYA 45

Recreación de personajes 60

Capítulo IV

EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA:

EL CHOQUE CON LA REALIDAD 19

Visión condenatoria de la guerra 96

| | | |
|--------------|---|-----|
| Capítulo V | | |
| | <i>GERIFALTES DE ANTAÑO: EL OCASO DE LOS HÉROES</i> | 107 |
| Capítulo VI | | |
| | <i>LA CORTE DE ESTELLA: UN EPISODIO CLAVE</i> | 129 |
| Capítulo VII | | |
| | <i>VOCES DE GESTA:</i> | |
| | <i>LA COMPENSACION DE LO IMPOSIBLE</i> | 147 |
| CONCLUSIÓN | 175 | |
| BIBLIOGRAFÍA | 183 | |

INTRODUCCIÓN

Valle-Inclán al crear la trilogía se vio movido por un afán de exaltación de una causa con la cual se identificaba en los momentos de su ejecución: el carlismo. Su intención no era la de escribir historia, sino la de cantar la lucha de un pueblo, hacer una obra de arte a partir de una serie de hechos políticos idealizados. Valle-Inclán no busca una determinada aventura, ni un determinado personaje extraído del suceso histórico; ni menos pretende obtener de él los perfiles de unos cuantos seres de porte novelable. Lo que interesa es la guerra misma, la guerra carlista como epopeya nacional y popular.

Gómez de la Serna, comentando el carácter histórico de la trilogía, señala:

El sentido de la Historia en Valle-Inclán es puramente sentimental, ajeno a toda ideología; su explicación del suceso histórico está dentro del hombre mismo y en sus obras, concretamente en estas novelas de la Trilogía carlista, lo que hace Valle-Inclán es meterse en el interior de las personas para narrarnos los hechos con una pura espontaneidad histórica... Ausculta el corazón de los útiles vascongados, de los cabecillas, de los partidarios y cruzados de la *Causa*, no para hallar en ellos una clave ideológica —que, por otra parte, tampoco poseen— que le dé el sentido y justificación de la guerra, sino toda esa serie de lazos elementales, simplemente humanos —la tradición, la lealtad a los reyes, el ímpetu combativo, la religión de los padres—, cuya no-

ble y sencilla grandeza convirtió aquella guerra, por encima de su limitada dimensión histórica, en una verdadera gesta para los carlistas¹.

Valle-Inclán mostró repetidas veces su aversión por el estado político-social de la España de su tiempo, y creyó que el tradicionalismo que definía a la causa carlista era un escape del estado decadente del país. Para él la historia no era una serie de hechos que debían ser recogidos, analizados y puestos en contexto para llegar a una comprensión del estado presente de una determinada sociedad. En su búsqueda de valores altamente positivos, su contacto con la historia no va ligado a un afán de reescribirla o interpretarla, sino a un fuerte deseo de mitificar el material histórico, de crear algo sublime. La ironía reside en el hecho de que la burda realidad nunca podrá lanzar al escritor a las alturas deseadas. Frank Kermode expresa con agudeza el problema:

From Cervantes forward it has been, when it has satisfied us, the poetry which is "capable", in the words of Ortega, "of coping with present reality". But it is a realistic poetry and its theme is, bluntly, "the collapse of the poetic" because it has to do with "the barbarous, brutal, mute, meaningless reality of things". It cannot work with the old hero, or with the old laws of the land of romance; moreover, such new laws and costumes as it creates have themselves to be repeatedly broken under demands of a changed and no less brutal reality. "Reality has such a violent temper that it does not tolerate the ideal even when reality itself is idealized"².

Como queda bien indicado en la cita, el camino que llevaría a Valle-Inclán a una visión idealizada de la causa carlista se habría de perder en la dureza de la realidad histórica.

Valle-Inclán creyó, en un principio, ver en la ideología carlista una serie de valores que se alejaban del estado decadente de la burguesía de su tiempo. Ese fervor primero es el que le lleva a buscar en la his-

¹ "Las dos Españas de Don Ramón María del Valle-Inclán", *Clavileño*, 17 (1952), pp. 18-20.

² *The Sense of an Ending* (New York: Oxford University Press, 1967), pp. 128-29.

toria fuentes para su propia creación estética de valores que le ayuden a sobrellevar su profunda insatisfacción como ser social. Del carlismo no busca sus consecuencias políticas, sino lo que tiene de fuerza mítica, aspecto que es el que precisamente hace que la serie se aleje del concepto tradicional de novela histórica y se oriente hacia la epopeya³. Sobre este aspecto, Risco hace acertada observación que incluimos a continuación ya que tiende a aclarar lo que tratamos de señalar:

Si los términos de “novela realista” son en sí contradictorios, ya que el vocablo *novela* equivale a narración de sucesos ficticios y, por lo tanto, resulta impropio en un lector de novelas ir a buscar en éstas la realidad empírica, con mayor razón lo serán los de la novela “histórica”, pues por referirse, frecuentemente, a acontecimientos de un pasado que el autor novela sin haber vivido, acusan un mayor desajuste entre el modelo real y su expresión literaria. En suma, novela histórica no significa más que la narración imaginativa de sucesos simulados —*mimesis*, sí, teniendo en cuenta que en arte ésta es siempre igual a *estilización*—, cuya sugestión o valor evocador se acrecienta por su referencia histórica. De ahí que, de un modo general, errará el novelista que ante todo pretenda una reconstrucción arqueológica de los sucesos tratados —más bien que en novelista debiera constituirse en historiador—. El único tratamiento que tales materiales permiten, dentro de la convención de la novela o del teatro, es *mítico*. Como que así precisamente nacieron no pocos mitos literarios a partir de los antepasados de la novela histórica que fueron la épica y la epopeya⁴.

³ Lo que se propone hacer Valle-Inclán con la ejecución de la trilogía concuerda con la definición que hacen de la epopeya Robert Scholes y Robert Kellog: “The epic story teller is telling a traditional story. The primary impulse which moves him is not a historical one, nor a creative one; it is re-creative. He is retelling a traditional story, and therefore his primary allegiance is not to fact, not to truth, not to entertainment, but to the *mythos* itself the story is preserved in the tradition which the epic story-teller is re-creating”. *The Nature of Narrative* (New York: Oxford University Press, 1966), p. 12.

⁴ *El Demiurgo y su mundo en Valle-Inclán*, (Madrid: Gredos, 1977), p. 204.

En la trilogía, imaginación y hecho histórico parecen correr paralelos, pero lo cierto es que nos hallamos ante una visión totalmente personal y artística de la contienda carlista. Valle-Inclán utiliza los hechos reales como mero pretexto para crear el ambiente y personajes que constituirán el centro de su recreación literaria. Inicialmente, y ya desde el definido título de "La guerra carlista" dado a la serie novelesca, su propósito era una presentación ensalzadora de la causa legitimista; la materia narrativa era la última de las guerras civiles españolas del siglo XIX, que de por sí demandaba tonos épicos al querer presentarse como una visión positiva del carlismo.

Comentando el aspecto histórico de la obra de Valle-Inclán, Gonzalo Torrente Ballester señala: "En materia histórica, Valle-Inclán no solía mentir más de lo estéticamente necesario"⁵. Necesidad mínima cuando el compromiso político del autor, durante todo el proceso de creación de su obra, era idealizar unos hechos históricos no pormenorizados, sino tomados como contexto de sus personajes de ficción.

No cabe duda —y esto ha sido señalado una y otra vez— que el tratamiento de la guerra carlista por Valle-Inclán es un intento de hacer una epopeya del pueblo en su deseo de mantener los valores arraigados en sus antepasados.

Esto nos lleva, precisamente, a lo que tratamos de probar en nuestro estudio: La frustración de la epopeya en Valle-Inclán. La crítica ha venido dividiéndose en dos grupos entre los que se ha establecido una constante pugna sobre la sinceridad o insinceridad del autor al tratar el tema del carlismo. Las conclusiones que derivan de estas dos actitudes son a nuestro parecer extremas y no llegan a dar una interpretación que sea convincente.

Es nuestra opinión que Valle-Inclán sí fue sincero ante su visión primera del carlismo, y es precisamente esta fuerte adhesión a la causa carlista la que le llevó a hacer de ésta la base de su creación estética. Nuestro autor creyó por un momento tener ante sí una serie de valo-

⁵ "Historia y actualidad de dos piezas de Valle-Inclán", *Insula*, pp. 176-77 (1961), p. 6.

res que, debido a su carácter, le ofrecían una posibilidad de escape ante la burda realidad del estado político en que vivía, y a su vez una especie de estrella que le guiaría en su obra creadora. El resultado será, irónicamente, muy otro del que al principio creía haber encontrado Valle-Inclán. La causa carlista, precisamente por proceder de la historia, no podía alcanzar los perfectos horizontes deseados por el autor y, como consecuencia la epopeya, al recrear la historia y no mitificarla, no podía llegar a otra meta que a la del fracaso. Es precisamente este fracaso de epopeya lo que provocará en el autor un deseo de prescindir de lo histórico para llegar a una realización de idealización del carlismo, pero, irónicamente, al ser basada en la historia, esta idealización no podía ser suficiente y, por tanto, estaba destinada a malograrse. Con *Voces de gesta* llegamos al punto culminante de la frustración de la epopeya en Valle-Inclán, hecho que provoca en el autor un cambio radical en su actitud, presentando a partir de este momento una sociedad en la que lo grotesco y lo absurdo se convierten en la fuerza dictadora.